

contrariedad de pasiones. Luego no hay pasiones de una misma potencia, que sin contrariedad recíproca difieran en especie.

2.º La diferencia de especie es diferencia según la forma. Pero toda diferencia, que resulta de la forma, estriba en alguna contrariedad (Met. l. 10, t. 24). Luego las pasiones de una misma potencia, que no son contrarias, no difieren en especie.

3.º Puesto que toda pasión del alma consiste en la aproximación ó receso del bien ó del mal, parece necesario que toda diferencia entre las pasiones del alma provenga, ya de la diferencia entre bien y mal, ó de su aproximación y desvío, ya de la mayor ó menor aproximación ó desvío. Pero las dos primeras diferencias producen contrariedad entre las pasiones del alma, según lo dicho (a. 2); en tanto que la tercera no diversifica la especie, porque así habría infinitas especies de pasiones del alma (1). Luego no es posible que las pasiones de una misma potencia del alma difieran en especie y no sean contrarias.

Por el contrario: el amor y el gozo difieren en especie, y residen en lo concupiscible; y sin embargo no son contrarios entre sí, sino que más bien el uno es causa del otro. Luego hay algunas pasiones de la misma potencia, que difieren en especie, sin ser por eso contrarias.

**Conclusion.** *Puede haber en una sola y misma potencia del alma pasiones diferentes en especie, y no contrarias entre sí, como el amor y el gozo; por cuanto su diferencia específica se toma de las acciones ó objetos de las pasiones mismas.*

Responderemos, que las pasiones del alma difieren según los (seres) activos que son sus objetos; y estas diferencias pueden considerarse de dos modos: 1.º según la especie ó naturaleza de estos mismos activos, como el fuego difiere del agua; 2.º según la diversa virtud activa. Mas la diversidad de lo activo ó motivo en cuanto á la virtud de mover puede atenderse en las pasiones del alma según la semejanza de los agentes naturales;

(1) Basadas en los diversos grados de intensidad, lo cual por otra parte desmiente el tan sabido axioma filosófico: *magis aut minus non mutant speciem*.

(2) *Injacenti*, sea presente aún ó ya pasado; pues en este último caso permanece en el ánimo un como resentimiento

pues todo movente atrae de cierto modo hacia sí al paciente, ó lo rechaza. Si lo atrae, produce en él tres efectos: 1.º le da la inclinación ó aptitud necesaria, para que se dirija hacia él, al modo que un cuerpo ligero, que tiende á elevarse, comunica al cuerpo engendrado su lijereza, por la que tienda ó sea apto á elevarse; 2.º si el cuerpo engendrado se halla fuera de su propio lugar, hácele dirigirse á este; 3.º le da el reposo, cuando ha llegado á su lugar; puesto que por la misma causa reposa algo en su lugar, por la que era movido hacia él: y lo propio debe entenderse de la causa de repulsión. Mas en los movimientos de la parte apetitiva el bien tiene una especie de virtud atractiva, y el mal la tiene repulsiva. El bien produce pues en la potencia apetitiva: 1.º cierta inclinación ó aptitud, que la conaturaliza con el bien, perteneciente á la pasión del amor, á la cual corresponde como contrario el odio por parte del mal; 2.º si el bien no es aún poseído, da al apetito la impulsión para alcanzar el bien amado, y esto pertenece á la pasión del deseo ó de la concupiscencia, y como opuesto por parte del mal está la aversión ó la abominación; 3.º cuando se ha obtenido la posesión del bien, da cierta quietud del apetito en el mismo bien alcanzado; y esto pertenece á la delectación ó gozo, al que se opone por parte del mal el dolor ó la tristeza. Pero en las pasiones de lo irascible se presupone desde luego en el concupiscible, que se refiere en absoluto al bien ó al mal, la aptitud ó inclinación para procurarse el bien ó eludir el mal: y de aquí la esperanza y desesperación respecto del bien no conseguido aún, y el temor y osadía acerca del mal aún no sufrido; pues en orden al bien obtenido no hay pasión alguna en lo irascible, porque ya no tiene carácter de árduo, según lo dicho (a. 3); pero del mal sentido (2) surge la pasión de la ira. Es pues así evidente que en el apetito concupiscible hay tres grupos de pasiones (*contrapuestas*), á saber: amor y odio, deseo y aversión, gozo y tristeza: y tres también en lo irascible

análogo al rencor, como el que atribuye á Juno Virgilio, de cuyo sentimiento de agravio dice: *manet atq̄ mente repositum*, grabado profundamente y como con persistencia indeleble en su alma.

que son: esperanza y desesperación, temor y audacia, y la ira, á la cual no se opone pasión alguna. Resultan pues entre todas once pasiones de diferente especie; seis en el apetito concupiscible y cinco en

el irascible, bajo las cuales se comprenden todas las del alma (1).

Con lo espuesto quedan contestados los argumentos.

## CUESTION XXIV.

### Del bien y del mal en las pasiones del alma (2).

1.º Puede haber bien y mal en las pasiones del alma? — 2.º Toda pasión del alma es moralmente mala? — 3.º Toda pasión aumenta ó disminuye la bondad ó malicia del acto? — 4.º Hay alguna pasión, que sea buena ó mala por su especie?

#### ARTÍCULO I. — Puede haber bien y mal moral en las pasiones del alma?

1.º Parece que no hay pasión alguna del alma moralmente buena ó mala; porque el bien y mal moral es propio del hombre; pues « las costumbres se dicen » propiamente humanas », como indica San Ambrosio (in *præf. super Luc*). Pero las pasiones no son propias de los hombres, sino que también son comunes á los otros animales. Luego no hay pasión alguna del alma moralmente buena ó mala.

2.º El bien ó el mal del hombre es según la naturaleza de su ser (3) ó estraño

(1) Reconociendo los teólogos místicos con Santo Tomás seis clases de pasiones en el apetito concupiscible, y añadiendo que por tres de ellas sigue los bienes y por las otras tres rehuye los males, pasan á dar la explicación de todo esto, diciendo que tanto los bienes como los males deben considerarse de tres maneras: ó como presentes, ó como ausentes, ó prescindiendo de ambas circunstancias. Aprendidos así por el sentido común, y conocidos diferentemente son diversos también los efectos, que en el apetito producen. Así pues, si se percibe el bien en común, prescindiendo de la idea de ausente y presente, produce el amor; si se considera como presente, causa el gozo; y si lo mira como futuro, hace brotar el deseo. Por el contrario, si el mal se aprende en común, engendra el odio; si como presente, funda la tristeza; mas si como futuro, hace surgir la fuga. Por tanto el odio se opone al amor, la fuga al deseo, y la tristeza al gozo. Esto en cuanto á las pasiones del apetito concupiscible. Mas respecto á las que son propias del irascible, cuando el apetito se escita á vencer la dificultad, que se opone á alcanzar el bien, que se ama y desea, es producida la esperanza; cuando no puede vencer la dificultad, resulta la desesperación; cuando en presencia de esta dificultad el apetito, en lugar de acobardarse, se inflama más y la acomete, ocasiona la audacia; si sucede al revés y se aterra,

á ella, como dice San Dionisio (De div. nom. c. 4). Pero las pasiones del alma no existen en la razón, sino en el apetito sensitivo, según se ha dicho (C. 22, a. 3). Luego no pertenecen al bien ó mal del hombre, que es el bien moral.

3.º Dice el Filósofo (Ethic. l. 2, c. 5) que « no se alaban ni vituperan las pasiones ». Pero según el bien ó el mal somos alabados ó censurados. Luego las pasiones no son moralmente buenas ó malas.

Por el contrario, dice San Agustín (De civ. Dei, l. 14, c. 7, y c. 9) hablando de las pasiones del alma: « malas son es-

da origen al temor; y por último, cuando el apetito en presencia del mal que la circunda se prepara á tomar venganza, entónces ocasiona la ira. Hé aquí cómo compendian la explicación de las once pasiones del apetito concupiscible ó irascible los referidos teólogos. — M. C. G.

(2) En las cuestiones anteriores (21...) ya se trató del bien y mal moral según su constitutivo esencial, ó sea en conformidad ó no conformidad de la voluntad y sus actos con la ley moral; mas aquí se va á hablar sobre si las pasiones ó apetitos son capaces por sí de ser buenos ó malos, ó sea, de contraer bondad ó malicia moral, en cuanto dichos apetitos son *quid commune* en los hombres y en los brutos; debiéndose tener en cuenta, que lo mismo que allí se decidió respecto de los actos exteriores humanos, es decir, que estos serán buenos ó malos según la intervención de la razón natural, debe entenderse aquí haciendo aplicación proporcional á las pasiones. — M. C. G.

(3) Racional: el bien consiste en la conformidad de la acción moral con la razón; y el mal en su desvío de ella, como ejecutado ó intentado en discordancia ó oposición á la condición de la naturaleza racional, propia y distintiva del hombre, que debe por lo mismo obrar como tal.

» tas, si el amor es malo; y buenas, si es » bueno (1) ».

**Conclusion.** *Las pasiones del ánimo son y se dicen moralmente buenas ó malas [1] por lo que haya en ellas de voluntario; no empero [2] consideradas en sí mismas como simples movimientos del apetito irracional.*

Responderémos, que las pasiones del alma pueden considerarse de dos modos: 1.º en sí mismas (2); 2.º segun que estan sometidas al imperio de la razon y de la voluntad. Si pues se consideran en sí, esto es, segun que son movimientos del apetito irracional; de este modo no hay en ellas bien ó mal moral, que depende de la razon, como se ha dicho (C. 19, a. 3): mas, consideradas en cuanto estan sometidas al imperio de la razon y de la voluntad, en este concepto hay en ellas bien ó mal moral. Porque el apetito sensitivo está más próximo á la misma razon y voluntad que los miembros exteriores; cuyos movimientos son sin embargo buenos ó malos moralmente, segun que son voluntarios: por consiguiente mucho más aún las mismas pasiones, en cuanto son voluntarias, pueden llamarse buenas ó malas moralmente: y dícense voluntarias, por cuanto ó son imperadas por la voluntad ó no son prohibidas por ella.

Al argumento 1.º dirémos, que esas pasiones consideradas en sí mismas son comunes á los hombres y á los otros animales; mas como imperadas por la razon son (3) propias de los hombres.

Al 2.º que tambien las potencias inferiores apetitivas se llaman racionales, segun que participan de algun modo de la razon, como se dice (Ethic. l. 1, c. 13).

Al 3.º que el Filósofo dice que no somos alabados ó vituperados segun las pasiones consideradas en absoluto; mas esto no impide que puedan hacerse loables ó censurables, segun que se ordenan por la

(1) « Todas las pasiones son buenas, cuando uno es dueño de ellas; y todas son malas, cuando nos esclavizan ». Rousseau. M. C. G.

(2) Prescindiendo de su dependencia de la razon en el hombre, y como comunes á los animales todos.

(3) Exclusivamente peculiares y distintivas.

(4) « La acción (dice, segun la edicion de Lequien) es un movimiento conforme á la naturaleza; la pasion lo es extraño á ella ».

(5) Las pasiones son reguladas por la razon, cuando esta les impone sus leyes, resultando entónces una acción virtuosa. En este sentido decia Descuret: « A los ojos de la Religion

razon: por lo cual añade: « no se alaba » ó vitupera al que teme ó se irrita, sino » al que lo hace de cierta manera », esto es, conforme ó no á la razon ».

#### ARTÍCULO II. — Toda pasion del alma es mala moralmente ?

1.º Parece que todas las pasiones del alma son malas moralmente: porque dice San Agustin (De civ. Dei, l. 9, c. 4; y l. 14, c. 8) que « algunos llaman á las » pasiones del alma enfermedades ó perturbaciones del alma ». Pero toda enfermedad ó perturbacion del alma es algo moralmente malo. Luego toda pasion del alma es moralmente mala.

2.º Dice el Damasceno (De Orth. fid. l. 2, c. 22) que « la operacion (4) es un » movimiento conforme á la naturaleza; » mas la pasion lo es fuera de la misma ». Pero lo que es contrario á la naturaleza en los movimientos del alma tiene razon de pecado y de mal moral; por lo cual dice el mismo en otro lugar (l. 2, c. 4) que « el » diablo cayó, porque salió de lo que es » conforme á su naturaleza á lo que era » extraño á la misma ». Luego estas pasiones son malas moralmente.

3.º Todo lo que induce al pecado, tiene razon de mal. Es así que estas pasiones inducen á pecar, por lo cual se llaman (Rom. 7) *pasiones de los pecados*. Luego parece que son malas moralmente.

Por el contrario, dice San Agustin (De civ. Dei, l. 14, c. 9) que « el amor » recto tiene rectas todas estas afeciones; porque temen pecar, deséan per-severar, se duelen de los pecados, y se gozan en las buenas obras ».

**Conclusion.** *Son moralmente buenas las pasiones reguladas por la razon (5), y malas únicamente las que se apartan de su direccion ó moderacion (6).*

Responderémos, que sobre esta cues-

» la virtud es el triunfo de la voluntad contra nuestras malas » pasiones, y es tambien la salud del alma, conservada por la » inocencia, ó recobrada por el arrepentimiento. — M. C. G.

(6) Cuando las pasiones se oponen al imperio de la razon, resulta la lucha que generalmente acompaña al acto virtuoso. Por eso decia Montaigne (Essais, lib. 2, c. 2.º): « parece que el » nombre de virtud presupone dificultad y contraste, y que » no puede ejercitarse sin que haya oposicion. Así que llama- » mos á Dios, bueno, fuerte, liberal y justo; pero no vir- » tuoso: sus operaciones son todas simples y sin esfuerzo ». Y el autor del *Emilio* escribió: « No hay virtud sin combate ». M. C. G.

tion opinaron distintamente los estóicos (1) y los peripatéticos (2); pues los primeros dijeron que todas las pasiones eran malas, mientras que los segundos enseñaban que las pasiones moderadas eran buenas: cuya divergencia en verdad, aunque parece grande en sus términos, sin embargo en la realidad es nula ó insignificante (*parva*), si uno considera de unos y otros. En efecto: los estóicos no discernían entre el sentido y la inteligencia, ni por consiguiente entre el apetito intelectual y el sensitivo; y por lo mismo tampoco distinguían las pasiones del alma de los movimientos de la voluntad, segun que las pasiones del alma residen en el apetito sensitivo, mientras que los simples movimientos de la voluntad residen en el intelectual; sino que llamaban voluntad á todo movimiento racional de la parte apetitiva, y pasion á todo movimiento producido fuera de los límites de la razon. Por eso Ciceron siguiendo el parecer de estos (l. 3 De Tusculanis quæstionibus) llama á todas las pasiones enfermedades del alma; arguyendo de ahí que los enfermizos no son sanos, y que los que no son sanos son insipientes (3), por cuya razon llamamos insipientes á los insanos (4). Los peripatéticos por su parte llaman pasiones á todos los movimientos del apetito sensitivo: por consiguiente las juzgan buenas, cuando están moderadas por la razon; y malas, cuando se sustráen á la moderacion de la razon. De lo que se evidencia que Ciceron censura inconvenientemente el parecer de los peripatéticos, que aprueban la medianía de las pasiones, diciendo que « se debe evitar todo » mal aun mediano »; porque, así como el cuerpo siquier medianamente enfermo

no es sano, así esa medianía de enfermedades ó pasiones del alma no es sana. Las pasiones pues no se llaman enfermedades ó perturbaciones, á no ser que carezcan de la moderacion de la razon.

De lo cual resulta evidente la contestacion al argumento 1.º

Al 2.º dirémos, que en toda pasion del alma se agrega ó disminuye algo por el natural movimiento del corazon, en el sentido de que el corazon funciona (*movetur*) más intensa ó remisamente segun la sístole ó diástole (5); y en razon á esto tiene naturaleza de pasion: sin embargo no es preciso que la pasion se separe siempre del orden de la razon natural.

Al 3.º que las pasiones del alma, en cuanto están fuera del orden de la razon, inclinan á pecar; pero, en cuanto están ordenadas por ella, pertenecen á la virtud.

#### ARTÍCULO III. — La pasion aumenta ó disminuye la bondad ó maldicia del acto ?

1.º Parece que la pasion siempre disminuye la bondad del acto moral: porque todo lo que impide el juicio de la razon, del que depende la bondad del acto moral, disminuye por consiguiente la bondad del acto moral; y toda pasion impide el juicio de la razon, pues dice Salustio en la guerra Catilinaria (Orat. Cæsar.): « Es conveniente que todos aquellos hom- » bres, que consultan sobre cosas dudosas, » estén exentos del odio, de la ira, de la » amistad y de la compasion ». Luego toda pasion disminuye la bondad del acto moral.

2.º El acto del hombre, cuanto más se asemeja á Dios, tanto mejor es; por eso dice el Apóstol (Eph. 5, 1): *Sed imita-*

venosa ó deletérea la del izquierdo; que desde él pasa á bonificarse, ántes de continuar su circulacion por el resto del organismo: doble círculo máximo y mínimo, por el que la moderna Anatomía explica la gran funcion de la circulacion, segun las investigaciones y bien comprobado descubrimiento del célebre Servet, médico español sacrificado en Ginebra á la intransigente y fanática saña de Calvino. Así la espansion del ánimo aneja á la alegría dilata el corazon, favoreciendo sus dos movimientos de sístole y diástole, pero desahogándolo en cierto modo y preferentemente por esta dilatacion; al paso que la tristeza lo acongoja constriniéndolo por la aglomeracion y estacionamiento de la sangre, que no puede fácilmente ó segun su curso natural y como en normal estado de la viscera penetrar oportunamente y sin violencia en la cavidad demasiado contraída á influjo de esa pasion vehemente y alictiva, y se paraliza ó retarda su circulacion.

(1) Filósofos sectarios de Zenon, que blasonaban de insensibilidad y desprecio de los goces y pesares; de donde vino el llamarse estoicismo á esa imperturbabilidad, de la que tantos rasgos se atribuyen á Diógenes y á otros de la propia escuela.

(2) Discipulos de Aristóteles, que tomaron esa denominacion de su costumbre de tener sus conferencias ó lecciones paseando y generalmente al aire libre.

(3) Ignorantes, ó más bien, de cortos alcances mentales.

(4) O viceversa; pues *insania* se toma por locura ó falta de razon ó juicio, aunque en su nativa etimología denota propiamente falta de sanidad ó de salud.

(5) Contraccion ó dilatacion, movimientos constantemente alternos en cada aurícula respecto del ventriculo de su mismo lado, que esplican sencilla y satisfactoriamente los latidos del corazon y la entrada y salida de la sangre en él, siendo vital ó arterial y vivifica la del lado izquierdo, que ya ha recibido en el pulmon el cambio benéfico hematósico por la respiracion, y

dores de Dios, como hijos muy amados. Pero Dios y los santos ángeles castigan sin cólera y « socorren á la miseria sin » compasión », como dice San Agustín (De civ. Dei, l. 9, c. 5). Luego es mejor hacer tales obras sin pasión de ánimo que con pasión.

3.º Así como el mal moral se juzga por el orden de la razón (1), así también el bien moral. Pero el mal moral se disminuye por medio de la pasión, pues peca menos el que peca por pasión que el que peca por industria (2). Luego menos obra el bien el que obra con pasión que el que obra sin ella (3).

Por el contrario, dice San Agustín (De civ. Dei, l. 9, l. 5) que « la pasión » de la misericordia sirve á la razón, cuando de tal manera se muestra la misericordia que la justicia se conserva, ya cuando se tributa al necesitado, ya perdonando al arrepentido ». Es así que nada, que sirve á la razón, disminuye el bien moral. Luego la pasión del alma no disminuye el bien moral (4).

**Conclusion.** *La perfección del bien moral ó humano en las pasiones aumenta ó disminuye en proporción de su conformidad ó sometimiento al imperio de la razón y voluntad.*

**Responderémos**, que los estóicos, así como creían que toda pasión del alma era mala, así suponían consiguientemente que toda pasión del alma disminuía la bondad del acto; porque todo bien ó es destruido del todo, ó se hace menos bueno por la mezcla del mal. Y en verdad esto es exacto, si admitimos como pasiones del alma solamente los movimientos desordenados del apetito sensitivo, según que son perturbaciones ó enfermedades: pero, si absolutamente llamamos pasiones á todos los movimientos del apetito sensitivo, en este caso pertenece á la perfección del bien humano el que también las mismas pasiones sean moderadas por la razón; porque, consistiendo el bien

(1) Del que se aparta, como el bien se ajusta á él.

(2) Hé aquí bellísimamente expresado este pensamiento por una poetisa del siglo XVII, tan discreta y virtuosa como sencilla y poco conocida, Sor Juana Inés de la Cruz, religiosa jerónima de Méjico, elogiada justísimamente por el P. Feijóo:

« O cuál es más de culpar,

» Aunque cualquiera mal haga?

» La que peca por la paga,

» O el que paga por pecar? »

dice, defendiendo á su sexo contra la cobarde injusticia de

del hombre en la razón como en su raíz, tanto más perfecto será este bien, cuanto á más cosas convenientes al hombre puede derivarse. Por consiguiente nadie duda que pertenece á la perfección del bien moral el que los actos de los miembros exteriores se regulen por la razón: y, pudiendo obedecer á esta el apetito sensitivo, como se ha dicho (C. 17, a. 7), pertenece á la perfección del bien moral ó humano el que también las mismas pasiones del alma se regulen por la razón. Luego, así como es mejor que el hombre quiera el bien y lo practique por acto exterior; así también pertenece á la perfección del bien moral el que el hombre se mueva al bien, no solo según su voluntad, sino también según el apetito sensitivo, conforme á aquello (Ps. 83, 3): *Mi corazón y mi carne se regocijaron en el Dios vivo*, entendiéndose aquí por *corazón* el apetito intelectual, y por *carne* el apetito sensitivo.

Al argumento 1.º dirémos, que las pasiones del alma pueden referirse de dos maneras al juicio de la razón: una antecedentemente; y en este caso, como oscurecen el juicio de la razón, del que depende la bondad del acto moral, disminuyen la bondad del acto; porque es más laudable el hacer por el juicio de la razón una obra de caridad, que el hacerla por solo la pasión de la misericordia. La otra consiguientemente, y esto de dos modos: 1.º á manera de redundancia, á saber, porque, cuando la parte superior del alma se mueve hácia alguna cosa intencionalmente, sigue su movimiento también la parte inferior; y así la pasión existente es consiguientemente en el apetito sensitivo el signo de la voluntad más intencional (5), y por lo tanto indica mayor bondad moral; 2.º á manera de elección, esto es, cuando el hombre por el juicio de la razón elige el ser afectado por alguna pasión, para obrar más prontamente, cooperando el apetito sensitivo; y en este

los hombres.

(3) Las diversas ediciones varían en la redacción material ó literal de la frase, cuyo sentido en el fondo idéntico va expresado en nuestra versión.

(4) *Moris*, del acto moral.

(5) *Intentionis*: otros leen *intentionis* y algunos *intentionis*: lo primero parece más propio y verosímil, por cuya razón unida á la preferencia, que merece á Nicolai, lo adoptamos también nosotros; y lo último no parece admisible en sentir del citado crítico y erudito comentador.

caso la pasión del alma aumenta la bondad de la acción.

Al 2.º que en Dios y los ángeles no hay apetito sensitivo, ni tampoco miembros corpóreos; y por lo tanto el bien en ellos no se estima según el orden de las pasiones ó de los actos corpóreos, como en nosotros.

Al 3.º que la pasión propensa al mal disminuye el pecado, precediendo al juicio de la razón; pero siguiéndole de alguna manera de las indicadas, lo aumenta ó significa su aumento.

#### ARTÍCULO IV. — Una pasión es buena ó mala por su especie? (1)

1.º Parece que ninguna pasión del alma es buena ó mala moralmente según su especie: porque el bien y el mal moral se aprecia según la razón; y las pasiones existen en el apetito sensitivo, siéndolas accidental lo que hay de racional en ellas. Luego, puesto que nada de lo que es accidental pertenece á la especie de la cosa, parece que ninguna pasión es buena ó mala según su especie.

2.º Los actos y las pasiones se especifican según su objeto (2). Luego, si alguna pasión fuera buena ó mala según alguna especie suya, precisamente las pasiones, cuyo objeto es bueno, serían buenas según su especie, como el amor, el deseo y el regocijo; y malas asimismo según su especie aquellas, cuyo objeto es malo, como el temor y la tristeza. Pero esto es notoriamente falso. Luego ninguna pasión es buena ó mala por su especie.

3.º Ninguna especie de pasiones existe, que no se encuentre en algunos animales. Es así que el bien moral no se encuentra sino en el hombre. Luego ninguna pasión del alma es buena ó mala por su especie.

Por el contrario, dice San Agustín

(1) El C. Cayetano oportunamente advierte en este artículo lo que antes se insinuó sobre los actos exteriores humanos con relación á la bondad ó malicia; puesto que la doctrina, que entonces se estableció con respecto á dichos actos, proporcionalmente puede aplicarse á las pasiones. Hay actos humanos exteriores, que terminan en algo contrario á la razón, como el adulterio; y los hay, que lo hacen en conformidad con ella, como la limosna. Del mismo modo existen pasiones, que son conformes á la razón, como la misericordia; mientras otras la contrarian, como la envidia. Se dan de igual manera acciones humanas exteriores y naturales, indiferentes

(De civ. Dei, l. 10, c. 5) que « la misericordia pertenece á la virtud »; y por su parte Aristóteles (Ethic., l. 2, c. 7) que « la vergüenza es una pasión laudable ». Luego algunas pasiones son buenas ó malas según su especie.

**Conclusion.** *La bondad ó malicia moral no afecta á las pasiones [1] por su especie ó naturaleza; sino que [2] se hacen buenas moralmente por lo que haya en ellas de voluntario ó racional.*

**Responderémos** que lo dicho acerca de los actos (C. 18, a. 6 y 7; y C. 20, a. 3) es igualmente aplicable á las pasiones, á saber, que se puede considerar de dos maneras la especie del acto y de la pasión: 1.ª según lo que es en su género de naturaleza, en cuyo concepto el bien ó el mal moral no pertenece á la especie del acto ó pasión; 2.ª como perteneciente al género de la moralidad (*moris*), esto es, según que participan más ó menos de lo voluntario y del juicio de la razón; y con este carácter el bien y el mal moral pueden pertenecer á la especie de la pasión, en cuanto se considera como objeto de la pasión algo, que por sí conviene á la razón ó disuena de ella: como se ve en el pudor (*verecundia*), el cual es un temor de lo inhonesto, y en la envidia, que es la tristeza por el bien de otro; porque de esta manera pertenecen á la especie del acto exterior.

Al argumento 1.º dirémos, que aquel razonamiento versa sobre las pasiones, según que pertenecen á la especie de la naturaleza, esto es, en cuanto el apetito sensitivo se considera en sí; pero según que el apetito sensitivo obedece á la razón, así ya el bien y el mal de la razón no resultan de sus pasiones *per accidens*, sino *per se*.

Al 2.º que las pasiones, que tienden al bien, si es verdadero bien, son buenas; y asimismo las que se separan del verdadero mal: pero al contrario las pasiones

en especie, como el hablar y el pasear, etc.; y se dan también pasiones neutrales, como la tristeza etc. Se dijo además en el lugar respectivo que los actos exteriores pueden ser buenos ó malos según el objeto; y que la bondad ó malicia objetiva era distinta de la malicia y bondad que nace del fin; pues de un modo idéntico entenderse debe la doctrina de las pasiones. — M. C. G.

(2) Los actos empero inmediatamente, que es como se dirigen á su respectivo objeto propio por sí mismos; y las pasiones remota ó mediatamente solo, por cuanto tienden á ellos por medio de los actos.

cifradas en la separacion del bien y por aproximacion al mal son malas.

Al 3.º que en los animales brutos el apetito sensitivo no obedece á la razon; y sin embargo, en cuanto es conduci-

do (1) por cierta (*potencia*) estimativa natural (2), que se somete á la razon superior, esto es, á la divina, hay en ellos cierta semejanza del bien moral en cuanto á las pasiones del alma.

## CUESTION XXV.

### Orden correlativo de las pasiones entre sí.

Vamos á tratar del orden (3) de las pasiones entre sí, sobre cuya materia dilucidaremos estos cuatro puntos: 1.º Relacion de las pasiones del (*apetito*) irascible con las del concupiscible. — 2.º Orden recíproco de las pasiones del concupiscible. — 3.º Correlacion entre las del irascible. — 4.º De las cuatro pasiones principales.

**ARTÍCULO I.** — ¿Las pasiones del (*apetito*) irascible son antes que las del concupiscible, ó por el contrario? (4)

1.º Parece que las pasiones del (*apetito*) irascible son anteriores á las del concupiscible: porque el orden de las pasiones se determina por el orden de los objetos; y el objeto del irascible es el bien difícil, que parece ser el supremo entre los demas bienes. Luego las pasiones del apetito irascible parecen presidir á las del concupiscible.

2.º El motor es anterior á lo movido (5). Pero el (*apetito*) irascible se compara al concupiscible como el motor á lo movido; porque ha sido dado á los animales, para remover los obstáculos, que impiden al concupiscible gozar de su objeto, como se ha dicho (C. 23, a. 1). Mas el que remueve un obstáculo, llena

(1) El animal, ó tambien el hombre obrando solo instintivamente con natural espontaneidad sin la intervencion de la razon en su acto.

(2) Uno de los sentidos internos, que viene á ser en los irracionales lo que la potencia cogitativa ó razon particular en el hombre segun Aristóteles y los de su escuela. Véase la C. 78, a. 4, de la 1.ª P., T. 1.º pág. 632 y 633.

(3) Orden natural, absolutamente hablando (advierde Cayetano); y no de este ó del otro modo en particular: pero si considerando la prioridad ó posterioridad respectiva de las pasiones bajo el doble aspecto de la intencion y de la ejecucion, lo cual pertenece á su naturaleza misma en absoluto y como

la funcion de motor (Phys., l. 8, t. 32). Luego las pasiones del (*apetito*) irascible son anteriores á las del concupiscible.

3.º El gozo y la tristeza son pasiones del concupiscible: pero uno y otra son consecuencia de las pasiones del irascible; pues dice el Filósofo (Ethic., l. 4, c. 5) que «el castigo aquieta el ímpetu» de la ira, y reemplaza la tristeza por «delectacion». Luego las pasiones del concupiscible son posteriores á las del irascible.

Por el contrario: las pasiones del concupiscible se refieren al bien absoluto, mas las del irascible al bien restringido, esto es difícil. Siendo pues el bien absoluto anterior al bien restringido, parece que las pasiones del concupiscible son anteriores á las del irascible.

**Conclusion.** *Las pasiones de la parte concupiscible [1] son más comprensivas*

simplemente pasiones.

(4) Concilianse varios pasajes de la Sagrada Biblia, que dan la prioridad respectivamente á unas ú otras de las pasiones en cuestion, distinguiendo en lo concupiscible dos diversos géneros de ellas.

(5) No precisa y exclusivamente en el concepto material de ente, sino principalmente como motor; en el que ó por el que se inicia el movimiento, que va á terminar en lo movido: y así entendido no aparece contradiccion alguna entre esto y lo que dice (Phys. l. 7, t. 10) de la «coexistencia de lo que mueve y lo que es movido» (*simul esse*).

que las de la irascible, implicando más movimiento hácia su objeto, y otras quietud en su posesion: y así las de la irascible son evidentemente [2] posteriores á las primeras de aquellas, pero [3] preceden á las segundas; de modo que [4] tienen su principio en las de lo concupiscible y terminan en ellas respectivamente segun ese doble aspecto.

Responderémos, que las pasiones del (*apetito*) concupiscible se refieren á mayor número de cosas que las del irascible; porque en las pasiones del concupiscible hállase algo perteneciente al movimiento, como el deséo, y algo perteneciente al reposo, como el gozo y la alegría: mas en las del irascible no se halla cosa alguna tocante al reposo, sino solo al movimiento. La razon de esto es que aquello, en que ya se reposa, no tiene razon de difícil ó árduo, que es el objeto del irascible: y, siendo el reposo el fin del movimiento, es anterior en la intencion, pero posterior en la ejecucion. Si pues se comparan las pasiones del irascible á las del concupiscible, que significan quietud en el bien, se verá palmariamente que las pasiones del irascible preceden á las del concupiscible en orden á la ejecucion; como la esperanza precede al gozo, y lo produce segun aquello (Rom. 12, 12): *en la esperanza gozosos*. Pero la pasion del concupiscible, que implica reposo en el mal, esto es, la tristeza, conserva el medio entre dos pasiones del irascible: pues es consecuencia del temor, por cuanto llegado el mal temido se produce la tristeza; y precede al movimiento de la ira, porque, cuando uno á causa de la tristeza anterior siente el impulso de la venganza, esto pertenece al movimiento de la ira; y, como se piensa que es bueno tomar venganza de lo malo, una vez esto conseguido, se regocija. Así pues es evidente que toda

pasion del irascible tiene por término otra del concupiscible, perteneciente al reposo, esto es, ó al gozo ó á la tristeza (1). Mas, si se comparan las pasiones del irascible con las del concupiscible, que importan movimiento, entónces es notorio que las pasiones de lo concupiscible son anteriores, por la razon de que las pasiones del irascible añaden (*algo*) á las del concupiscible, como asimismo el objeto del irascible añade al del concupiscible lo árduo y difícil: porque la esperanza añade al deséo cierto conato y elevacion del ánimo, para conseguir el bien difícil; é igualmente el temor añade á la fuga ó abominacion cierta depresion del ánimo por la dificultad del mal. Así pues las pasiones del irascible son intermedias entre las del concupiscible, que importan movimiento hácia el bien ó el mal, y las que implican reposo en el bien ó en el mal: y así es notorio que las pasiones del irascible tienen por una parte principio en las del concupiscible, y por otra su término en ellas.

Al argumento 1.º dirémos, que aquel razonamiento sería procedente, si la razon del objeto concupiscible fuese algo opuesto á lo árduo, como lo es la del objeto de lo irascible; pero, puesto que el objeto del concupiscible es el bien absolutamente (2) es naturalmente anterior al del irascible, como lo comun respecto de lo propio (3).

Al 2.º que el que remueve el obstáculo no es motor *per se*, sino *per accidens*. Mas ahora hablamos del orden de las pasiones *per se*; y ademas el irascible remueve el obstáculo, que impide al apetito concupiscible reposar en su objeto: de donde no se deduce sino que las pasiones del irascible preceden á las del concupiscible pertenecientes al reposo, acerca de las cuales versa tambien el argumento 3.º

generalizacion le proviene su anterioridad natural respecto de aquello, de que se prescinde.

(3) Una es la distincion que media entre lo propio y propio, y otra la que se interpone entre lo propio y lo comun. Lo propio no se distingue de lo comun, por cuanto en aquel no haya cosa alguna de este; mas lo propio en contraposicion de otro propio supone separacion positiva entre ambas propiedades. Así dirémos que el bien en absoluto ó en general no se diferencia del bien á duo, como lo propio se distingue de otro propio; sino como lo propio de lo que es comun. El bien del apetito, tanto concupiscible como irascible, todo es un bien; pero lo árduo de este bien es propio exclusivamente del irascible.—M. C. G.

(1) Aunque de muy diverso modo: pues el gozo reposa tranquila ó imperturbablemente en su objeto productor del mismo; al paso que la tristeza lleva consigo cierta perturbacion del ánimo en el mal causante de ella, anhelando eximirse de lo que le molesta, diciéndose reposo únicamente en el sentido de que, no ya es inminente, sino que le afecta y contrasta ya de hecho; á diferencia del temor, cuya causa es el mal futuro inminente y no inmanente ó presente aún. Nicolai.

(2) Es decir, prescindiendo del concepto de árduo ó no árduo y con indiferente actitud respecto de uno ú otro, así como lo comun hace abstraccion de lo propio con indiferencia en orden á esto ó aquello en particular; de cuya abstraccion ó